

# Notas, Textos y Comentarios

## Textos y pasajes de la Escritura interesados en la teoría de la Reincorporación

A más de uno extrañará el título. ¿Es posible que en la Escritura haya textos o pasajes interesados en tan atrevida teoría? Y si los hubiera ¿qué interés pueden tener para el teólogo?

Actualmente el interés de la teología por la Metemempsis es nulo, y con razón. Históricamente, para quien trate de estudiar v. gr. la teología del *Spätjudentum* o la de Orígenes, bastante y aun mucho. En los primeros siglos cristianos, tanto el judaísmo como la filosofía helénica se dejaban sentir fuertemente. Las categorías así emanadas pasaban con facilidad a la exégesis del texto sagrado, y por una reversión muy natural en judíos y cristianos, trataban de legitimarse en la Escritura.

Este último fenómeno venía impuesto por la metodología. En otra ocasión hicimos ver la característica del método filosófico origeniano. Orígenes requería un fundamento escriturario para las doctrinas *de anima*. Aceptaba sin dificultad las que tuvieran el refrendo de la predicación eclesiástica: la substancialidad y vida autónoma del alma, su libertad esencial, su suerte eterna. Para las doctrinas no así legitimadas trata de hallar una justificación escrituraria; pero mientras no halle una clara predicación eclesiástica sobre ellas, se siente libre para filosofar<sup>1</sup>.

Entre los temas libres se halla el de la Reincorporación:

De anima vero utrum ex seminis traduce ducatur, ita ut ratio ipsius vel substantia inserta ipsis corporalibus seminibus habeatur, an vero aliud habeat initium, et hoc ipsum initium si genitum est aut non

---

<sup>1</sup> Cf. *De princ.*, praef. 5: (Koetschau 11, 11 ss.): véase «Estudios Eclesiásticos» 31 (1957) pp. 75-88.

genitum, vel certe si extrinsecus corpori inditur, necne: non satis manifesta praedicatione distinguitur<sup>2</sup>.

La habilidad del teólogo está para Orígenes en esclarecer un punto —en nuestro caso, el de la Metemempsis— determinándolo a ser posible mediante dos coordenadas, una escrituraria, y otra que hoy llamariamos *ex ratione theologica*<sup>3</sup>.

Tendría sumo interés descubrir los *Testimonia*, o lugares bíblicos, con que el magno Alejandrino trató de iluminar el problema. Aunque no fueran ellos los únicos que influyeran en la impostación de tal teoría, sensible a lo largo de su obra literaria, tuvieron a mi juicio mucho mayor peso que las doctrinas filosóficas griegas, egipcias o indias. Aun admitiendo posibles influjos egipcios o indios<sup>4</sup>, entre los Alejandrinos, y concretamente en Orígenes, distan mucho de ser directos<sup>5</sup>. El propio Alejandrino delata abiertamente su inspiración en la Escritura, interpretada según Apócrifos y tradiciones judías. Alguna vez habla de la India; fuera sin embargo del tema de la Reincorporación.

Mas no vamos a esclarecer aquí las fuentes origenianas. Ni siquiera las que interesan el punto de la Metemempsis. Sólo tratamos de reunir algunos textos o pasajes escriturarios que en tiempos de Orígenes anduvieron comprometidos en tan peregrina teoría. No todos ellos figuran así entre las obras del magno Alejandrino. Orígenes delató el valor de muchos de ellos. Bastantes otros anduvieron en manos de los Gnósticos, algunos de ellos decididos partidarios de la Reincorporación.

Tampoco interesa aquí perseguir la trayectoria de la exégesis. Bastaría un estudio en torno a las figuras de Elías y del Bautista, para llenar bien una monografía. Importa señalar escuetamente los textos, indicando algunos elementos para su posible estudio comparativo. A veces señalamos pasajes de cuyo empleo sólo consta por argumentos indirectos. No siempre es fácil determinar el texto que inspira a los partidarios de la Reincorporación. Tal sucede cuando interesan en ella a un personaje bíblico plurivalente, como Adán, Jacob... Se puede en ocasiones adivinar la razón última que dió lugar al fenómeno.

<sup>2</sup> *De princ.*, ibid. (K. 13, 7 ss.); cf. *c. Cels.* IV, 30 (K. 300, 9) y su aparato respectivo.

<sup>3</sup> *De princ.*, praef. 10 (K. 16, 9 ss.); cf. R. CADIOU, *Jeunesse d'Origène*, París 1936 p. 267 ss.

<sup>4</sup> Cf. E. BENZ, *Indische Einflüsse auf die frühchristliche Theologie* (Akad. dWudL. in Mainz, Abhandl. d. Geistes- u. Sozialw. Klasse, Jahrg. 1951. NR. 3). Véanse las reservas de M. P. NILSSON, *Geschichte der Griechische Religion* (1950) I. p. 694 s.

<sup>5</sup> Cf. algunos testimonios reunidos por BENZ, *l. c.*, pp. 184-190.

## G E N E S I S

Gen 2, 7 b: και ἐγένετο ὁ ἄνθρωπος εἰς ψυχὴν ζῶσαν <sup>6</sup>.

El texto como tal no figura en ninguna controversia. Pero el alma de Adán a que en él se alude anduvo interesada fuertemente 1) en la ideología (resp. controversia) orígeniana. El Alejandrino —decíase— había enseñado que el alma de Adán era la misma del Salvador <sup>7</sup>; 2) en los escritos pseudoclementinos, mediante la teoría del θεῖον πνεῦμα, esencial a la verdadera profecía, que pasa de una figura a otra del AT hasta descansar definitivamente en el Mesías <sup>8</sup>. Sin embargo, es discutible hasta qué punto los escritos ps. clementinos autoricen la teoría de la Reincorporación desarrollada más tarde en la Kabbala judía <sup>9</sup>.

Gen 4, 25: *Conoció Adán a Eva, su mujer, y habiendo ella concebido, dió a luz un hijo. Y llamó su nombre Seth diciendo: Porque Dios me suscitó (ἐξανάστησεν γάρ μοι) otra simiente en lugar de Abel, a quien mató Caín.*

Invocado por Orígenes contra la Reincorporación que descubrieran sus adversarios en Gen 7, 4. Uno de los tratados talmúdicos enseñaba la emigración del alma de Abel a Seth, y de Seth a Moisés <sup>10</sup>.

Gen 7, 4 b: ἐξαλείψω δὲ πᾶσαν τὴν ἐξανάστασιν.

La lectura ordinaria de los códices es otra: καὶ ἐξαλείψω πᾶν τὸ ἀνάστημα. Orígenes sigue la variante adoptada por el códice D. Resulta dudoso el sentido adoptado para el texto entre los partidarios de la Reincorporación. Probablemente: «eliminaré toda nueva evocación» (= o reincorporación). Así lo impone la analogía con la expresión crucial (ἐξανέστησεν) de Gen 4, 25 donde ciertamente significaba «evocar» el alma de Abel para introducirla de nuevo en el cuerpo de Seth <sup>11</sup>.

Gen 25, 23: *Y el mayor (Esau) servirá al menor (Jacob).*

Fundamental, según Orígenes, para demostrar la preexistencia de las almas, antes de su incorporación en el mundo. Los méritos respec-

<sup>6</sup> Cf. I Cor 15, 45.

<sup>7</sup> Véase la VI. acusación antiorigenista, referida por el autor anónimo de Focio, Bibl. Cod. 117.

<sup>8</sup> Cf. Homil. III, 20 (Rehm 64, 1 ss.); Homil. VIII, 10 (125, 19 ss.)

<sup>9</sup> Véase G. SCHOLEM: art. *Kabbala*: JE IX, 673 s.; *Major trends in Jewish mysticism*, 265 ss.; H. J. SCHOEPS, *Urgemeinde Judenthums Gnosis*, 1956 p. 50 ss.

<sup>10</sup> Esto último, según referencia de Feuarent: «nam in Thalmud, Ordine quarto, Tractatu secundo, affirmant (judaci) animam Abelis migrasse in Seth, et hanc postea in Moyssem» apud A. STIEREN, *Apparatus ad Opera s. Irenaei*, Lipsiae 1848 p. 839. *Viderint periti!*

<sup>11</sup> Cf. ORIGEN., *In Ioh VI*, 10 (7): Preuschen 120, 1 ss.

tivos de ambos hermanos en la vida anterior justifican la actitud divina, antes aún de nacidos al mundo<sup>12</sup>.

Gen 32, 24:31 [Lucha de Jacob con el Ángel].

Siguiendo a un Apócrifo Judío, llamado προσευχή Ἰωσήφ Orígenes hace de Israel un ángel de Dios. El nombre de Jacob afectaría al cuerpo revestido por el ángel<sup>13</sup>.

## EXODO

Exod 21, 29: *Si el animal (el toro) fuere acorneador de antiguo, y habiendo sido el dueño advertido, no lo hubiere guardado, y aquél matare a un hombre o una mujer, la res será lapidada y también su dueño será muerto.*

Algunos —quizás el propio Orígenes— veían aquí una prueba de la encarnación de algunas almas en cuerpos irracionales. De otra suerte —discurrían— no mandaría Dios lapidar a un irracional irresponsable<sup>14</sup>.

## LEVITICO

Lev 20, 16: *Si una mujer se allegare a cualquier bestia para ayuntarse con ella, matarás a la mujer y a la bestia; serán muertas sin remisión; han merecido su muerte.*

Véase lo dicho a Exod 21, 29. El castigo era indicio de que en la bestia encarnaba un alma racional y responsable<sup>15</sup>.

## NUMEROS

Núm. 11, 17: *Bajaré y hablaré contigo (= con Moisés) allí y tomaré del espíritu que hay en ti y lo infundiré en ellos (= en los ancianos del pueblo), para que lleven contigo la carga del pueblo, y no la lleves tú solo.*

Tertuliano alude a este pasaje, lo mismo que Orígenes a Ex 3, 6<sup>16</sup>,

<sup>12</sup> Cf. ORIGEN., *In Ioh II*, 31 (25): Pr. 89, 5 ss.; *de princ.* I, 7, 4: Koetschau 90, 7 ss.

<sup>13</sup> Cf. ORIGEN., *In Ioh II*, 31 (25): Pr. 88, 18 ss. Hay otras citas origenianas del mismo Apócrifo en su Comento al Genesis, entre los extractos de la Philocalia (ed. Robinson 203, 32 ss. 208, 1 ss.): véase la advertencia de HARNACK, *Origenes, Hexateuch...*: TU 42/3 p. 18. Pero ninguna de ellas interesa derechamente a nuestro tema.

<sup>14</sup> Cf. *De princ.* I, 8, 4: K. 105, 8.

<sup>15</sup> Cf. *De princ.* I, 8, 4: K. 105, 6-8.

<sup>16</sup> Cf. *In Ioh VI*, 11 (7): Pr. 120, 22 ss.

para probar —por analogía con el espíritu de Moisés— que no precisa acudir a la Reincorporación para justificar la identidad *Elias* = *Juan Bautista* formulada en el Evangelio. Personalmente Elías y Juan son distintos; sólo su espíritu es el mismo<sup>17</sup>.

Núm 14, 18 b: *Castigando el pecado de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación.*

Este pasaje y otro parecido del Deuteronomio (Deut 5, 9) inspiraron a los basilidianos. Las Incorporaciones de los impíos llegaban, según ellos, hasta tres o cuatro<sup>18</sup>.

Núm 22, 28-30. [La historia de la burra de Balaam].

Para los partidarios de la Metensomatosis las palabras del privilegiado animal constituían un testimonio inequívoco de la Ensomatosis del alma racional en cuerpos de bestia<sup>19</sup>.

Núm 25, 6 ss. [La hazaña de Fineés].

Orígenes recuerda la tradición judía sobre la identidad Fineés = Elías, fundada sin duda en su idéntico celo. El alma de Fineés pasó al cuerpo de Elías<sup>20</sup>.

## DEUTERONOMIO

Deut 5, 9; *Porque yo soy Yahveh tu dios, dios celoso, que castigo los pecados de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación a quienes me odian.*

Un pasaje de Clemente Alejandrino<sup>21</sup> resume la cláusula, leyendo —con alusión probable a Núm 14, 18— θεός ἀποδιδούς ἐπὶ τρίτην καὶ τετάρτην γενεάν τοῖς ἀπειθοῦσι. Los basilidianos abusaron, con esta ocasión, de las Incorporaciones.

## REYES

II Reg 16, 9: *Y dijo Abisái, hijo de Sarvia, al rey: ¿por qué mal-dice el perro este muerto (= Semeí) a mi Señor el rey?*

Aunque parezca ridículo, este y análogos pasajes<sup>22</sup> hicieron pensar a algunos heterodoxos (Basilidianos?) en que las almas pasaban de cuerpos humanos a cuerpos irracionales, v. gr., de perros<sup>23</sup>.

<sup>17</sup> TERT., *De anima* 35, 6 in fine.

<sup>18</sup> Cf. Excerpta ex Theodoto 28.

<sup>19</sup> Cf. ORIGEN., *De princ.* I, 8, 4: K. 105, 9-10. Véase lo dicho a Exod 21, 29.

<sup>20</sup> Cf. ORIGEN., *In Ioh* VI, 14 (7): Pr. 123, 18 ss.

<sup>21</sup> Exc. ex Theodoto 28.

<sup>22</sup> Cf. más tarde Mt 15, 26 s.

<sup>23</sup> Cf. ORIGEN., *In Mt* XI, 17: Klostermann 64, 18 ss.

IV Reg 1, 8: *Contestáronle: Era un hombre peludo (= velludo) con un cinto de cuero a sus lomos. Exclamó Ocozías: ¡Ese es Elías, el Tesbital!*

Para la doctrina de la Reincorporación es capital la figura de Elías, por su doble relación con Fineés y con el Bautista. ¿Son todos tres encarnaciones de la misma alma? ¿Por lo menos Elías y Juan? <sup>24</sup>.

## J O B

Job 2, 9 d: *Y yo errabunda (πλανῆτις) y pasando de unos lugares a otros, y de una casa a otra.*

Junto con Mt 11, 14 s. los Docetas de S. Hipólito ponían el texto de Job en labios de las almas que por obra del Demiurgo ígneo <sup>25</sup> se ven obligadas a permanecer en este mundo, pasando de un cuerpo a otro <sup>26</sup>.

Job 14, 4 (LXX): *Pues ¿quién será limpio de mácula? Ninguno, aunque su vida en la tierra (fuera) de un día.*

Basíledes prueba con este pasaje el pecado universal de los hombres, antes aún de su venida al mundo. En la hipótesis de la Incorporación <sup>27</sup>.

Job 42, 17 (LXX): γέγραπται δὲ αὐτὸν πάλιν ἀναστῆσθαι, μεθ' ὧν ὁ κύριος ἀνίστησιν.

Aunque no le he visto utilizado en favor de la Reincorporación, posiblemente lo fué. Los judíos le aplicaron a la reaparición de Elías y Enoc <sup>28</sup>.

## S A L M O S

Ps 21, 17 a: *Pues me han cercado numerosos canes* <sup>29</sup>.

Ps 48, 13 b: *Y se asemejó (el hombre) a las bestias irracionales.*

Textos muy discutido entre los Padres. Usado por Valentín en favor del σώμα ψυχικόν <sup>30</sup>, y relacionado por Filastrio y S. Agustín con la Metensomatosis <sup>31</sup>.

<sup>24</sup> Cf. ORIGEN., *In Ioh VI*, 14 (7): Pr. 123, 13 ss.; VI, 11 (7): Pr. 120, 11 ss. Véanse los pasajes citados por E. BENZ, *Indische Einflüsse* 186 ss.

<sup>25</sup> Cf. si lubet IREN. I, 30, 14 ante finem.

<sup>26</sup> s. HIPPOL. *Ref.* VIII, 10, 2: (Wendland 229, 17 ss.). Cf. A. DIETERICHE, *Mithrasliturgie* pp. 8, 5.

<sup>27</sup> Cf. CLEM. ALEX., *Strom.* IV, 83, 1: (Stählin II, 284, 27 ss.).

<sup>28</sup> Cf. W. BOUSSET, *Religion des Judentums*, ed. 3. p. 233. Véase lo dicho a propósito de Gen 4, 25 y Gen 7, 4 b.

<sup>29</sup> Cf. *ibid.* 21, 13: Me han cercado novillos numerosos, los toros de Basán me han rodeado, —Para estos y análogos textos, véase lo dicho en II Reg 16, 9.

<sup>30</sup> Cf. CLEM. ALEX., *Strom* III, 102, 3.

<sup>31</sup> Cf. TERT., *De anima* 32, 8 ed. Waszink p. 391.

Ps 73, 19 a: *No entregues a las bestias el alma que te confiesa.*

Igual que Ps 48, 13 daba pie a los maniqueos para su doctrina extrema de la metensomatosis (SAN AGUSTÍN, *de Genesi ad litter.* VII, 9, 13-11, 17).

Ps 114,7 a: *Vuelve, alma mía, a tu reposo.*

Ps 118, 67 a: *Antes que fuera humillado, me descarrié.*

San Epifanio cita ambos lugares como testimonios de Orígenes en pro de la preexistencia de las almas (*Panarion Haer.* 64 c. 4).

Ps 146, 9 b: (El que otorga sustento) *a las crías de los cuervos, que le invocan.*

Algunos impios (= los maniqueos) abusaban del texto para enseñar la presencia de almas humanas entre los cuervos y otros animales (SAN AGUSTÍN, *Enarr. in Ps 146 § 18*).

## PROVERBIOS

Prov 9, 1: *La Sabiduría edificó para sí una casa y la apoyó sobre siete columnas.*

Según varios pasajes de los escritos pseudoclementinos, las siete columnas (ἑπτὰ στῦλοι) son siete magnos personajes del AT cuyas formas adoptó el Verdadero Profeta, antes de descansar definitivamente en el Salvador Jesús. ¿Pasaba mediante la Reincorporación de unos a otros? <sup>32</sup>.

## ECLÉSIASTES

Eccle 13, 22 b: *¿Quién le llevará a ver lo que tras él ha de suceder?* <sup>33</sup>. La Metensomatosis hubo de ampararse en esta duda sobre la diferencia entre el hombre y la bestia.

Eccle 1, 9-10: *Lo que fué eso será, y lo que se hizo, eso se hará, pues nada hay nuevo bajo el sol. ¿Hay una cosa de que pueda decirse: Mira, esto es nuevo?*

Socorrido por la Haggada judía, para su concepción de la iteración de los ciclos genéticos (κύκλοι τῆς γενέσεως) <sup>34</sup>; y que tuvo sus derivaciones en la doctrina origeniana <sup>35</sup>. No es pasaje —que yo sepa— derechamente interesado en la Metensomatosis; pero a no dudarlo sirvió también para justificarla.

<sup>32</sup> Cf. Homil. XVII, 4 = Rec. II, 47. Otros lugares apud H. J. SCHOEPS, *Theologie und Geschichte des Judentums*, 1949 p. 105. Véase arriba lo dicho sobre Gen 2, 7 b.

<sup>33</sup> Véase lo dicho en II Reg 16, 9.

<sup>34</sup> Cf. si lubet H. J. SCHOEPS, *Theologie... des Judentums* 91. 103.

<sup>35</sup> Cf. *De princ.* III, 5, 3: Koetschau 273, 1 ss. Véanse allí mismo otros pasajes similares de la Escritura. Cf. si lubet *De princ.* I, 4, 5: K. 68, 3 ss.

## M A L A Q U I A S

Mal 4, 5-6: *He aquí que yo os enviaré al profeta Elias antes de que llegue el día grande y terrible de Yahveh, para que vuelva el corazón de los padres a los hijos y el corazón de los hijos a sus padres*<sup>36</sup>.

## S. M A T E O

Mt 7, 7: *Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamaid y os abrirán.*

La segunda de estas cláusulas, en forma levemente modificada («Suchet, auf dass ihr findet»), sirve en la *Pistis Sophia*<sup>37</sup> para justificar la Metememosis. Los gnósticos han de ir efectivamente buscando todos los misterios del reino de la Luz, mediante su paso por la materia de este mundo.

Mt 9, 12: *No son los sanos sino los enfermos quienes necesitan de médico.*

En el mismo contexto anterior<sup>38</sup> el autor anónimo contrasta la salud de los Eones, habitantes natos del reino de la Luz, con el género humano (= Iglesia gnóstica inseminada en el mundo), enfermo por su condición anormal de vida en región impropia de su índole luminosa. Una condición esencial para la salud del género humano está en la reincorporación de los gnósticos.

Mt 5, 13: *Vosotros sois la sal de la tierra...*<sup>39</sup>.

Mt 5, 25-26: *Comparte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino, no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil y te metan en la cárcel. En verdad te digo, no saldrás de allí hasta pagar el último cuadrante.*

Según S. Ireneo, Carpócrates relacionaba este pasaje con la Metememosis. La cárcel simboliza —conforme a la doctrina platónica— los cuerpos a que son devueltos los gnósticos, hasta tanto no agoten todas las experiencias de esta vida<sup>40</sup>. Una citación implícita de Mt 5, 26 aparece, dentro de un contexto análogo, en *Pistis Sophia*<sup>41</sup>. Lo mismo ocurre en alguna otra ocasión<sup>42</sup>. Hay en cambio explícita re-

<sup>36</sup> Véase lo dicho sobre IV Reg 2, 15.

<sup>37</sup> c. 100 ed. C. Schmidt 160, 21 ss.

<sup>38</sup> *Pistis Sophia* c. 100: Schm. 160, 37 s.

<sup>39</sup> Véase más adelante, a propósito de Lc 14, 34-35.

<sup>40</sup> IREN. I, 25, 4. De la noticia de s. Ireneo depende TERTULIANO, *De anima* 35.

<sup>41</sup> C. 111 ed. Schmidt 185, 13 ss. El editor alemán silencia el fenómeno.

<sup>42</sup> V. gr. c. 113 in fine: Schm. 191, 31 ss. Posiblemente hay otros pasajes análogos, no recogidos en nota.

ferencia al texto en la misma *Pistis Sophia*<sup>43</sup> con la particularidad de que adopta con Lc 12, 59 el término λεπτόν en lugar del κοδράνην de S. Mateo. Probablemente Basílides conocía la misma exégesis de Carpócrates, a juzgar por un pasaje de Clemente Al.<sup>44</sup>

Mt 7, 6: *No echéis las margaritas a los puercos, ni deis lo santo a los perros.*

No consta con certeza que Basílides utilizara el texto para sus Ensomatoseis. Probablemente lo empleaba como otros análogos, no obstante un testimonio expreso de S. Epifanio, algo discordante<sup>45</sup>.

Mt 8, 28 ss. [La escena de los puercos de Gerasa]<sup>46</sup>.

Mt 11, 14: *Y si queréis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debía venir.*

Capital en la controversia sobre las relaciones entre Elías y el Bautista<sup>47</sup>. También lo citan en favor de la Reincorporación los Docetas de S. Hipólito<sup>48</sup> y el autor de *Pistis Sophia*<sup>49</sup>.

Mt 13, 55 s.: *¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre Maria, y sus hermanos Jacobo y José y Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas con nosotros?*<sup>50</sup>.

Mt 14, 1-2: *Por aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó lo que la fama publicaba de Jesús; y dijo a sus cortesanos: Este es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece tanto en él la virtud de hacer milagros.*

Herodes viene alegado como partidario de la Metensomatosis<sup>51</sup>, y con él cuantos imaginaban haber resucitado el Bautista, bajo la forma del Salvador<sup>52</sup>.

Mt 15, 27: *Mas ella (la cananea) dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos (τὰ κυνάρια) comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.*

Algunos trataron de ampararse aquí para defender la índole de algunas almas, tomando la expresión τὰ κυνάρια en sentido muy realista<sup>53</sup>.

Mt 16, 13 b-14: *¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del*

<sup>43</sup> C. 113 Schm. 191, 12 ss.

<sup>44</sup> *Strom.* IV, 86, 1: cf. JONAS, *Gnosis I*, p. 237.

<sup>45</sup> *Panarion, Haer.* 24, 5, 2. Véase lo que diremos a Lc 8, 31 s.

<sup>46</sup> Véase más adelante, in Lc 8, 31.

<sup>47</sup> Cf. S. PÁNFILO, *Apología* c. 10 ed. Klostermann ORÍGENES XII, 1 p. 6.

<sup>48</sup> *Ref.* VIII, 10, 2: Wendl. 229, 18 ss.

<sup>49</sup> C. 7 Schm. 8, 24 s.

<sup>50</sup> Véase a continuación sobre Mt 14 1 s.

<sup>51</sup> Cf. ORÍGEN., *In Mt.* X, 20: Klost. 27, 5 ss. 25 ss. Véase también S. JERÓNIMO, *In Mt.*: ed. Vallarsi 100 C.

<sup>52</sup> Cf. si lubet ORÍGEN., *In Ioh* VI 11 (5): Pr. 120, 28 ss.

<sup>53</sup> Cf. ORIGEN. *In Mar* XI 17; Klost. 64, 18 ss.; s. PÁNFILO, *Apología* c. 10: Klost. ORÍGENES XII 1 p. 7, 1 ss. Véase lo dicho in II Reg 16, 9.

*Hombre? Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros que Elías, otros en fin que Jeremías o alguno de los profetas.*

Los discípulos en su contestación reflejan opiniones basadas en la Reincorporación. Análogas a la creencia de Herodes recogida poco antes (Mt 14, 1 s.)<sup>54</sup>.

Mt 17, 10-13: [Elías y el Bautista].

Pasaje trascendental, que inspiraba a los partidarios de la Reincorporación, para demostrar que Elías había de nuevo aparecido en la persona del Bautista, reencarnando en él<sup>55</sup>. Orígenes denuncia probablemente la exégesis de los simonianos y carpocratianos<sup>56</sup>. El mismo error se descubre en la *Pistis Sophia*<sup>57</sup>.

Mt 18, 12-14: [La oveja perdida]<sup>58</sup>.

Mt 22, 13 b: *Atado de pies y manos, arrojadle fuera a las tinieblas, donde no habrá sino llanto y crujiir de dientes.*

Las «tinieblas exteriores» como símbolo de la vida sensible, en destierro de la patria o región de luz, han dado ocasión a múltiples citas implícitas en *Pistis Sophia*. Todas ellas con relación a la Reincorporación. La vida presente sería el castigo de anteriores infidelidades. Las encarnaciones durarían hasta la perfecta purificación del hombre interior<sup>59</sup>.

## S. M A R C O S

Mc 2, 17<sup>60</sup>.

Mc 6, 16<sup>61</sup>.

Mc 7, 28<sup>62</sup>.

Mc 9, 50<sup>63</sup>.

## S. L U C A S

Lc 1, 17: *Y él precederá delante de El en espíritu y virtud de Elías, para convertir los corazones de los padres a los hijos.*

<sup>54</sup> Véase asimismo en Gen 7, 4.

<sup>55</sup> ORIGEN., *In Mt XIII* 1: Klost. 172, 27 ss.; s. PÁNFILO, *Apolog.* c. 10: GCS ORIGENES XII 1 p. 8 s.

<sup>56</sup> Cf. *De anima* 35, 5 s. Véase arriba in Num. 11, 17.

<sup>57</sup> C. 7 Schmidt 8, 15.18.

<sup>58</sup> Véase más adelante en Lc 15, 3-7.

<sup>59</sup> Cf. *Pistis Sophia* c. 119 (199, 3 ss.); c. 120 (199, 17 ss. 27 ss.); c. 128 (210, 29.36; 211, 11 s.); c. 130 (215, 8 ss. 37 ss.) et passim.

<sup>60</sup> Véase Mt 9, 12.

<sup>61</sup> Véase Mt 4, 1 s.

<sup>62</sup> Véase II Reg 16, 9.

<sup>63</sup> Véase Lc 14, 34-35.

Texto básico, en contra de la Metempsicosis, para demostrar que no pasa el alma de Elías al Bautista, sino sólo el espíritu o virtud de Elías <sup>64</sup>.

Lc 1, 35: *El Espíritu Santo descenderá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra...* <sup>65</sup>.

Lc 5, 31 <sup>66</sup>.

Lc 8, 31-33: [Escena de los puercos anegados de Gerasa].

Según alusión implícita de Orígenes <sup>67</sup>, la Reincorporación hacía valer el deseo de los demonios (almas); que preferían adentrarse en brutos animales (¿en los cerdos de Gerasa?) antes de caer en el infierno.

Lc 9, 19 <sup>68</sup>.

Lc 11, 9 <sup>69</sup>.

Lc 14, 34-35: *La sal es buena, pero si la sal se desvirtúa ¿con qué sazónarla? Nada vale, ni para la tierra ni para estiércol; así es que la arrojan fuera.*

Comenta la *Pistis Sophia* <sup>70</sup>: «Esto es, bienaventuradas las almas que son concebidas por los misterios del Inefable, las cuales empero si alguna vez dan un mal paso no valen para volver, a partir de aquella hora, al cuerpo (que dejaron) ni a algún otro, sino que son arrojadas a las tinieblas exteriores y son corrompidas en aquel lugar». Hay aquí manifiesta alusión a la Reincorporación. El anónimo prefiere a ella el ser arrojado a las Tinieblas exteriores, o lo que es lo mismo el desaparecer en ellas para siempre. La Reincorporación en efecto perpetúa en el cuerpo una condición (dolorosa), que desaparece en cambio al ser arrojada el alma a las Tinieblas exteriores.

Lc 12, 58 s. <sup>71</sup>.

Lc 15, 3-7: [Parábola de la oveja perdida].

<sup>64</sup> Cf. ORIGEN., *In Ioh VI 11 (7)*: Pr. 120, 5 ss.; TERT., *De anima* 35, 5, s. Véase lo dicho en Num. 11, 17.

<sup>65</sup> Véase lo dicho en IV Reg. 2, 15.

<sup>66</sup> Véase Mt 9, 12.

<sup>67</sup> *De princ.* I, 8, 4: K. 105, 2-5; s. JERÓNIMO, *Ep. ad. Avit.* 4: ML 22, 1063 «ad extremum sermone latissimo disputavit angelum sive animam aut certe daemonem (quos unius asserit esse naturae sed diversarum voluntatum) pro magnitudine negligentiae et stultitiae iumentum posse fieri, et pro dolore poenarum et ignis ardore (aquí veo yo la alusión a Lc 8, 31) magis eligere ut brutum animal sit et in aquis habitet ac fructibus et corpus adsumere huius vel illius pecoris, ut nobis non solum quadrupedum, sed et piscium corpora sint timenda».

<sup>68</sup> Véase Mt 16, 13 s. y mejor lo dicho en Gen 7, 4.

<sup>69</sup> Véase Mt 7, 7.

<sup>70</sup> C. 120 ed. Schmidt 199, 24 ss.

<sup>71</sup> Véase Mt 5, 25 s.

Empleada por Simón Mago para explicar la Metensomatosis de Helena <sup>72</sup>.

Lc 16, 9: *Granjeaos amigos con las riquezas (ἐκ τοῦ μαμωνᾶ) de iniquidad, para que al morir seáis recibidos en las moradas eternas.*

Comenta la *Pistis Sophia* <sup>73</sup>: «¿Quién es el Mammon de la iniquidad, sino el dragón de las tinieblas exteriores? Esta es (la significación de) la palabra: Quien entienda el misterio de uno de los nombres del dragón de las tinieblas exteriores, al volver a las tinieblas exteriores o al consumir los ciclos de las mudanzas <sup>74</sup>, si dice el nombre del dragón será salvo y saldrá de las tinieblas y le recibirán en el tesoro de luz (= en el cielo). Tal es la palabra, Señor mío». Al anónimo supone tres paraderos: en las tinieblas exteriores, en el cielo o tesoro de luz, y la Reincorporación mediante los círculos de las mudanzas (οἱ κύκλοι τῶν μεταβολῶν). Hay pues un estado intermedio entre las tinieblas exteriores y las moradas eternas: el de la Metensomatosis.

Lc 16, 19-31: [Parábola del rico Epulón].

S. Ireneo emplea esta parábola para refutar entre otras doctrinas la Metensomatosis, con el presunto olvido de anteriores vivencias mediante la nueva inserción del alma en el cuerpo <sup>75</sup>.

## S. J U A N

Jo 1, 21: *Y le preguntaron (a Juan): ¿Pues qué? ¿Eres tú Elías? Y dice: No lo soy.*

Muy socorrido en pro y en contra de la Reincorporación <sup>76</sup>.

★ ★ ★

Como el catálogo anterior no pretende ser completo, y es muy creíble anden por ahí perdidos muchos otros pasajes interesados en la Metensomatosis, no es fácil deducir conclusiones definitivas. Muchas de las gnosis heterodoxas parecen haber hecho valer la Escritura para confirmar tan extraña doctrina. Así los Basilidianos, los Simonianos, los Docetas de S. Hipólito, la *Pistis Sophia*, los Carpocratianos. No

<sup>72</sup> Cf. IREN., *Adv. haer.* I, 23, 1; HIPPOL., *Ref.* VI, 19, 2 (Wendl. 145, 10 ss.); TERT., *De anima* 34; EPIPH., *Panar. haer* 21, 3.

<sup>73</sup> C. 130 ed. Schmidt 216, 29 ss.

<sup>74</sup> Alude a las Incorporaciones implícitas en los círculos genéticos.

<sup>75</sup> *Adv. haer.* II, 34, 1.

<sup>76</sup> Cf. si lubet *Pistis Sophia* c. 7 ed. Schmidt 8, 14 s. Véase asimismo Mal 4, 5 s.

consta —aunque parece muy probable— de los Ofitas de S. Ireneo (I, 30, 14) ni de los Valentinianos.

A juzgar por la facilidad con que la *Pistis Sophia* recurre a la Reincorporación en pasajes que ninguna relación presentan a primera vista con ella, es muy creíble que la descubrieran en otros textos similares a los recogidos. Además —por contraste con el doble estadio extremo (las tinieblas exteriores y el cielo o reino de la luz)— la misma *Pistis Sophia* nos invita a descubrir en la Incorporación un estadio temporal, relacionado con los ciclos genéticos del helenismo. Se hallan sometidos a ella los que no han llegado a un estadio definitivo.

Varios son los motivos que determinan la inserción del individuo en la corriente o flujo de Metensomatosis: la necesidad de agotar las vivencias de la materia, antes de liberarse totalmente de ella (Carpocratianos, *Pistis Sophia*?), el imperativo de una purificación absoluta de faltas anteriores (Basilidianos, *Pistis Sophia*, Valentinianos?), o de una inquisición meritoria de los misterios todos del reino celeste mediante el paso por la materia (*Pistis Sophia*), o la concesión gratuita, hecha a ciertas almas condenadas al abismo, de vivir entretanto en cuerpos bestiales (ante finem mundi?) (así al parecer algunos elementos conocidos de Orígenes, quizá Basilidianos); y en un orden superior de cosas la aparición con intermitencias, señaladas por la Providencia, de un personaje (Adán, Fineés, Elías...) soteriológicamente significado (Gnosis judía, Orígenes).

Esta diversa aplicación de la Metensomatosis en función de su motivo interfiere en cada caso con particulares problemas. Desde el punto de vista escatológico, tendría interés determinar el agente inmediato de tal Reincorporación. En algunos casos aparece claro. Entre los Ofitas de S. Ireneo<sup>77</sup> y los Docetas de S. Hipólito<sup>78</sup> es el Demiurgo, quien determina la incorporación iterada según van llegando las almas de los que mueren, a sus manos. Si fuera lícito extender tal ideología a otras gnosis<sup>79</sup> diríase que la Metensomatosis es un régimen habitual y único, por el que el Demiurgo va alimentando al mundo de almas, con ciclos indefinidos, reteniéndolas bajo su égida. Régimen emparentado con el hado, y por lo mismo en pugna con la salvación verdadera. El Salvador, según eso, vino a romper la cadena de Incorporaciones sucesivas, liberando a las almas predestinadas de manos del Demiurgo y de sus ángeles<sup>80</sup>.

Probablemente —la *Pistis Sophia* resulta en este punto particularmente instructiva— el régimen de Incorporaciones (entre los Ofitas

<sup>77</sup> *Adv. haer.* I, 30, 14.

<sup>78</sup> *Ref.* VIII, 10, 1 W. 229, 15.

<sup>79</sup> V. gr. a los Valentinianos. Para el parentesco Ofitas-Valentinianos cf. *IREN.*, I, 30, 15.

<sup>80</sup> Cf. *HIPPOL.*, *Ref.* VIII, 10, 2. 229, 20 ss.

de S. Ireneo, y entre los Valentinianos) pudo muy bien perpetuarse entre no «espirituales», esto es entre «psíquicos» no debidamente purificados de vicios en vida <sup>81</sup>. El Salvador no tenía por qué liberarlos del régimen psíquico en que habían vivido hasta su venida al mundo. Entre «espirituales» no tenía razón de ser. Gran parte de las fórmulas de profesión celeste, legadas por Valentinianos <sup>82</sup>, Ofitas <sup>83</sup>, y Gnósticos del *Evangelium sec. Mariam* <sup>84</sup> no persiguen directamente otro fin, que el de escapar a las potestades adversas (Demiurgo y sus ángeles), para evitar sin duda entre otros males la incorporación.

Ignoramos si todos los gnósticos admitían la Ensomatosis en cuerpos bestiales <sup>85</sup>. Otorgada la identidad esencial entre el alma de los hombres «materiales» (*οἱ ὄλιχοι*) y la de los brutos, tal fenómeno difícilmente podría extrañar <sup>86</sup>; como tampoco la atrevida exégesis de muchos pasajes escriturarios en los que traducían una expresión metafórica con realismo, al parecer, impropio de su tendencia a la alegoría. En tales casos la doctrina de la Reincorporación les forzaba a invertir sus habituales esquemas exegéticos, dando un sentido realista a expresiones claramente metafóricas <sup>87</sup>.

Los partidarios de tal exégesis interesaron toda la Escritura, Antiguo y Nuevo Testamento (Evangelios). No consta si hicieron florilegios con los pasajes v. gr. que aluden metafóricamente a animales. *A priori* es muy creíble su existencia. La facilidad en descubrir doquiera la Metensomatosis resulta sintomática.

Sería curioso determinar si en la doctrina gnóstica y origeniana, la Reincorporación apareció primero por vías filosófico-paganas, o más bien por vías públicas. Un pasaje de Isidoro, hijo y discípulo de Basílides, perdido en la producción literaria de Clemente Alejandrino, señala la creencia —ya entre paganos (Sócrates, Aristóteles)— del demonio páedro. Los demonios que asisten al hombre, según Aristóteles, continúan con el hombre el tiempo mismo de su emigración al cuerpo

<sup>81</sup> Así lo persuade el paralelismo con la ideología maniquea. Según el Fihrist los *Electi* —equivalente de los «espirituales» valentinianos— andaban inmediatamente camino del Paraíso; los pecadores o no-maniqueos (= «hýlicos» valentinianos) emprendían el camino al infierno; sólo los *Auditores* se hallaban sometidos a la Reincorporación y se encaminaban al mundo hasta que tras larga peregrinación se hicieran partícipes de la suerte de los *Electi*. Cf. H. H. SCHAEFER (R. Reitzenstein), *Studien zum antiken Synkretismus aus Iran und Griechenland*, Leipzig-Berlin 1926, p. 272.

<sup>82</sup> Cf. mis *Estudios Valentinianos* V, p. 138 ss.

<sup>83</sup> Cf. ORIGEN., *C. Celsum* VI, 31.

<sup>84</sup> Ed. Till: TU 60 (1955) p. 28 ss., sobre todo p. 71 (= 15) ss.

<sup>85</sup> Es muy creíble, a semejanza —también aquí— de los maniqueos; cf. SCHAEFER, *o. c.* p. 272.

<sup>86</sup> Así v. gr. a los Valentinianos y Basilidianos.

<sup>87</sup> Cf. lo dicho a II Reg 16, 9; Mt 15, 27...

(παρὰ τὸν χρόνον τῆς ἐνσωματώσεως). Isidoro que denuncia semejante doctrina en el Estagirita se halla persuadido de que el filósofo la adquirió entre los profetas (προφητικὸν τοῦτο μάθημα λαβών); pero —agrega— «no declaró (Aristóteles) de dónde tomó (en concreto) tal doctrina»<sup>88</sup>.

Como hijo y discípulo de Basílides, Isidoro reflejaba la mentalidad de su padre. En lugar de señalar un origen pagano a la doctrina demonológica (resp. sobre la Ensomatosis) de Sócrates o de Aristóteles, el gnóstico cree deber suyo anotar la dependencia bíblica de tal doctrina, entre los propios paganos. Y Clemente Alejandrino al incorporar sin acotación alguna el fragmento textual de Isidoro, viene a corroborar su tesis predilecta —la inspiración bíblica de la filosofía griega, en lo que tiene de verdad—, aceptando sin más, que efectivamente Aristóteles hubo de inspirarse en la Escritura para su doble creencia demonopsicológica.

El fenómeno es bien sintomático. E indica cómo el factor predominante entre gnósticos, aun heterodoxos, para adoptar en su sistema la Reincorporación, fué la Escritura, pues por su medio llegó según ellos tal doctrina aun a los paganos. Imposible mejor confirmación de la ideología origeniana, y de su actitud ante la doctrina de la Reincorporación. Será o no ésta aceptable, según pueda justificarse por la Escritura, única fuente segura de inspiración.

A. ORBE, S. I.

---

<sup>88</sup> Apud CLEM. ALEX., *Strom.* VI, 53, 2-3 (Stähli. 458, 19 ss.).